

Ontología crítica para un devenir clandestino: máquinas digitales y líneas de fuga

Critical ontology to become clandestine: digital machines and lines of flight

JOAQUÍN FERNÁNDEZ MATEO (Universidad Rey Juan Carlos)

ORCID: 0000-0002-9560-5197

joaquin.fernandez@urjc.es

Resumen: En las sociedades digitales, los individuos pueden convertirse en sujetos dóciles o en sujetos aprisionados. En el primer caso, un sujeto dócil o útil es moldeado por algoritmos diseñados para maximizar el beneficio de las plataformas digitales. En el segundo caso, las representaciones del deseo fijan a los sujetos, generándose diversas situaciones que pueden facilitar su control o su alienación. Si es inevitable que la experiencia humana esté mediatizada por la tecnología, esta puede adentrarnos en una nueva edad oscura de vigilancia, control y sujeción. Problematizar esta era significa distanciarnos de ella, tomarla como objeto de cuestionamiento y adoptar estrategias posibles que permitan liberarnos de los códigos que nos alienan. Problematizar es un proyecto ético que busca liberar a los humanos de las nuevas cadenas que los aprisionan: devenir clandestino, devenir imperceptible, escapar de la máquina binaria de codificación.

Palabras clave: sociedad de la información, digitalización, Deleuze, Foucault, Žižek

Abstract: In digital societies, individuals can become either docile subjects or imprisoned subjects. In the first case, a docile or useful subject is molded by algorithms designed to maximize the benefit of digital platforms. In the second case, representations of desire fix subjects, generating various situations that can facilitate their control or alienation. If it is inevitable that human experience is mediated by technology, it can lead us into a new dark age of surveillance, control and subjection. Problematizing this era means distancing ourselves from it, questioning it and adopting possible strategies to free ourselves from the codes that alienate us. Problematizing is an ethical project that seeks to free humans from the new chains that imprison them: becoming-clandestine, becoming-imperceptible, escape from the binary coding machine.

Keywords: information society, digitalization, Deleuze, Foucault, Žižek.

Introducción

Las primeras ideas sobre Internet pronosticaban una ciberesfera abierta a todas las personas sin importar su sexo, género, clase o nacionalidad. El utopismo digital llevó a imaginar Internet como un espacio en el que todo el mundo podría comunicarse libremente con los demás, por encima de las divisiones de identidad, cultura o geografía. Gracias a la interconectividad, la participación y la accesibilidad a la información, la red continuaría el proyecto ilustrado de emancipación humana mediante medios digitales. Sin embargo, ese espacio abierto y democrático estaría siendo ensombrecido por diferentes estrategias de manipulación en red, que transformarían el utopismo digital en distopía. El antagonismo artificial, la proliferación de los sesgos, las noticias falsas o la tecnología digital como herramienta de control y vigilancia son algunos de los fenómenos que ponen en cuestión los ideales mencionados.

La transformación digital conlleva cambios en la producción, el trabajo, el consumo, la comunicación y el ejercicio del poder. La economía informática ha creado un capitalismo de plataformas que se orienta hacia los datos como motor del crecimiento económico (Srnicek, 2017). Para Zuboff (2019) se trata de un capitalismo de vigilancia, una máquina de conversión de las experiencias privadas en mercancías monetizables. La digitalización puede dar lugar a una nueva edad oscura, donde la autonomía de los sujetos quede socavada por la heteronomía de los algoritmos. Las estrategias digitales buscan sujetos “sujetados” a dispositivos y aplicaciones que consumen su tiempo en una nueva economía de la atención.

Este escenario digital requiere de herramientas conceptuales para el análisis de los procesos de control que en él suceden. Para tal análisis, se utilizarán los trabajos de

Foucault, Deleuze y Žižek, entendiéndolos como una continuación de la modernidad, es decir, la extensión de un proceso de racionalidad que descarta cualquier ruptura o regresión irracional. Este trabajo sigue a Foucault (1999, 348) para elaborar una crítica racional e histórica de lo que se nos da “como universal, necesario, obligatorio” y descubrir “qué parte hay de lo que es singular, contingente y debido a constricciones arbitrarias”. Es decir, develar los elementos no justificados ocultos en la aparente neutralidad e imparcialidad algorítmica.

En este sentido, podemos considerar los algoritmos digitales como un producto histórico contingente, un conjunto de procesos y reglas que pueden dar lugar a nuevas formas de alienación y sometimiento. El nuevo poder digital debe, para maximizar sus beneficios, tratar a las personas como mercancías, sujetos de una rentabilidad. Por ello, podemos entender este texto como ontología crítica del presente que trata de describir los nuevos procesos constituyentes de la subjetividad y elaborar, al mismo tiempo, estrategias conceptuales para su posible superación.

Para guiar este trabajo crítico, la noción de problematización sirve de concepto metodológico que permite construir conjeturas críticas sobre nuestra actualidad y su posible transgresión. Al problematizar nuestro presente, tomamos distancia de él, lo configuramos como objeto del pensamiento y nos preguntamos por su carácter justificado. La ontología crítica del presente busca imaginar nuevas formas de comportamiento posible:

El pensamiento no es lo que habita una conducta y le da un sentido; es más bien, lo que permite tomar distancia con relación a esta manera de hacer o de reaccionar, dársela como objeto de pensamiento e interrogarla sobre su sentido, sus condiciones y fines. El pensamiento es la

libertad con respecto a lo que se hace, el movimiento mediante el cual nos desprendemos de ello, lo constituimos como objeto y lo reflejamos como problema (Foucault, 1999, 359)

La era digital implica nuevas formas de sujeción y, por tanto, posibles formas de liberación. Si los planteamientos deleuzianos invitan a perder el rostro, alertando de los peligros de la representación del deseo —condición de posibilidad para su mercantilización—, el trabajo de Žižek —con un repertorio teórico y conceptual distinto— permite comprender los procesos de constitución de la subjetividad. La experiencia en red es una experiencia ideológica que posibilita procesos de anudamiento de la subjetividad. Si el lenguaje es una estructura que representa la experiencia histórica, las representaciones que posibilitan los dispositivos digitales sientan la base de nuevas formas de hegemonía significativa. Si Deleuze y Guattari buscan las líneas de fuga para desterritorializar el rostro, con Žižek podemos comprender cómo el espacio ideológico digital produce sujetos al coserlos a nuevos significantes. El carácter diseminado y fragmentado de la información se articula mediante actos performativos de significación digital, que agrupan la experiencia socio-digital dispersa.

La aparición del sujeto se produce cuando una multiplicidad queda cosida a un significante maestro. Es entonces cuando aparecen diferentes prácticas imaginarias, como la obediencia a sus mandatos —los mandatos simbólicos del Otro— o la búsqueda de la identidad con él, mediante la similitud y la semejanza. La representación del deseo tiene la finalidad de suturar la brecha abierta por lo Real, el objetivo de toda cultura. Cuando deseamos, cosemos esa grieta, pero el intento del cierre total es la expresión de un deseo totalitario. En multitud de ocasiones, los

espacios virtuales muestran cómo el deseo queda coagulado en significantes totalizadores. Cerrar por completo el flujo del deseo es desear la propia represión mediante la fantasía totalitaria. Por ello, Deleuze y Guattari plantearon líneas de fuga, estrategias para liberarnos de esa pulsión represiva.

Capitalismo de vigilancia y sociedades de control

La revolución informática y la aparición de Internet han modificado la circulación y el ejercicio del poder. El proceso de hibridación de los seres humanos con la tecnología (Muntadas Figueras, 2022, 3-4) introduce nuevas relaciones de poder, nuevas formas de programación de nuestros comportamientos. La naturaleza adictiva de las aplicaciones digitales es uno de los grandes problemas del presente. Los dispositivos digitales son una suerte de prótesis con un efecto absorbente que puede eliminar el potencial de liberación presente en sus posibilidades. Hoy los gigantes de Silicon Valley buscan constituir sujetos que pasen el mayor tiempo posible usando sus productos. Para ello, desarrollan modelos capaces de representar los patrones de comportamiento en base a los datos generados por los usuarios. Este proceso de perfilado es un ejemplo de cómo las tecnologías son mecanismos constituyentes de la subjetividad. Mediante reglas y procedimientos algorítmicos, el proceso autónomo que produce una multiplicidad puede adoptar formas estadísticas y patrones predecibles. En términos deleuzianos, formas molares y no moleculares, es decir, sujetos programados. El emparejamiento del big data e inteligencia artificial no es casualidad:

Genes, hábitos, rasgos faciales, redes sociales y familiares, etc., predicirán a la perfección nuestro comportamiento inmediato, aun cuando no seamos conscientes de nuestra

personalidad o de nuestras decisiones. Esta pluralidad de fuentes de información personal creará perfiles que abarcarán tanto el rol de consumidores como el de votantes, pasando por el de trabajadores, amantes, progenitores o simples ciudadanos [...] Debemos asumir que el ser humano recién se ha convertido en un paquete de bits prestos a ser interpretados por un mercado globalizado, ya que el capitalismo financiero ha dado paso al capitalismo de los datos” (López Baroni, 2019, 12)

Si las herramientas tradicionales no demandan necesariamente nuestra atención, las digitales crean la necesidad. Nicholas Carr (2011) comparó Internet con el medio de información anterior, el libro, destacando que el libro nos concentra mientras que Internet nos dispersa. Leer un texto en sentido tradicional es muy diferente a la forma de dispersión que provoca la red. Los contenidos audiovisuales de corta duración —que difunden algunas aplicaciones— complican aún más la experiencia centrada. En consecuencia, la tecnología digital reticular estaría modificando nuestros cerebros, reprogramándolos de manera negativa. Las tecnologías digitales proporcionarían una satisfacción inmediata, de superficie, contraria a la experiencia a largo plazo que proporciona un libro en papel y el pensamiento profundo.

En la experiencia en red, podemos pasar horas y horas sin llegar a un objetivo concreto, en una navegación sin fin. Ese tiempo de atención deja un rastro de grandes datos, que es utilizado para representar patrones de comportamiento. A partir de estos patrones, se podrán desarrollar las estrategias algorítmicas que garanticen que los usuarios sigan conectados recorriendo los caminos adecuados. El tiempo de ocio digital es un tiempo de producción, mercantilización y valorización de la

subjetividad. Por ello, las experiencias no deben dispersarse o constituirse de forma autónoma y espontánea, sino concentrarse en modelos y patrones, es decir, desarrollar hábitos que constituyan una subjetividad dócil. El poder es algo que opera a través de los algoritmos siendo los algoritmos elementos en un dispositivo estratégico de relaciones de poder; seguimos a Foucault (1999, 64) para señalar “la forma en que distintos mecanismos de poder funcionan en la sociedad, entre nosotros, dentro y fuera de nosotros”.

Para Zuboff (2015) el capitalismo de vigilancia pretende predecir y modificar el comportamiento humano como medio para producir ingresos y controlar el mercado. Las huellas que imprimimos en Internet permiten la predicción de futuras decisiones. La vida digital es la materia prima de un proceso de valorización que requiere la aplicación de un proceso disciplinario expresado en código. El big data permite afinar la disciplina digital a través de un conocimiento profundo de la vida de los sujetos, expresado en historiales de compras o publicaciones en redes sociales. Conocer con precisión los pliegues de la subjetividad facilita corregir los comportamientos incorrectos y adaptarlos a fines más útiles o pliegues más convenientes. El desarrollo de Internet ha hecho posible nuevas formas de negocio, donde el conocimiento de nuestros hábitos y gustos es mucho más preciso y predecible, “behaviors and movements are increasingly subjected to a logic of prediction, anticipation and modulation” (Val, 2018, 188). A partir de estos datos, el capitalismo de plataformas busca modificar nuestro comportamiento para rentabilizar el tiempo que pasamos en la red:

The new tools, networks, apps, platforms, and media thus became requirements for social participation. Finally, the rapid buildup of institutionalized facts —data

brokerage, data analytics, data mining, professional specializations, unimaginable cash flows, powerful network effects, state collaboration, hyperscale material assets, and unprecedented concentrations of information power— produced an over-whelming sense of inevitability. These developments became the basis for a fully institutionalized new logic of accumulation that I have called surveillance capitalism. In this new regime, a global architecture of computer mediation turns the electronic text of the bounded organization into an intelligent world-spanning organism that I call Big Other. New possibilities of subjugation are produced as this innovative institutional logic thrives on unexpected and illegible mechanisms of extraction and control that exile persons from their own behavior. (2015, 85).

Foucault y Deleuze aportan una batería de conceptos que permiten cuestionar críticamente los fenómenos digitales. El método genealógico es un método de cuestionamiento, un espacio de problematización de lo que se considera naturalizado y normalizado. Para Frohmann (2018: 70) “both thinkers see ethical action as strategies of escape from such determinations, albeit localized, partial, and always incomplete. For Foucault, these are strategies of a 'historical ontology of ourselves', and for Deleuze, a pursuit of 'lines of flight'”. Por un lado, el pensamiento de Foucault permite abrir un espacio de juego para visualizar los procesos de producción y control de la subjetividad que tienen lugar en las sociedades digitales —“la función del poder no es esencialmente la de prohibir, sino la de producir, producir placer” (Foucault, 1999, 253). Por otro, el pensamiento de Deleuze nos permite cuestionar las configuraciones definidas de la identidad digital, formas de

rostrificación-mercantilización de la subjetividad. Ambas propuestas permiten distanciarnos de los usos más nocivos de la tecnología digital, describiendo posibles alternativas más virtuosas y menos alienantes.

Problematizar con Foucault

Foucault señaló tres tipos principales de problemas interdependientes, “el problema de la verdad, el problema del poder y el problema de la conducta individual” (Foucault, 1999, 382). Los tres problemas mencionados hacen referencia a las relaciones con el mundo, con los demás y con uno mismo —entendida esta última relación como una práctica estética susceptible modelización a través del cuidado de sí. Hacer genealogía es cuestionar el origen de los tres dominios ontológicos mencionados. Las condiciones de posibilidad de estos tres dominios de experiencia son condiciones de problematización histórica, que permiten estudiar la relación con la verdad, las relaciones de poder y las formas de subjetivación que pueden darse en la relación práctica que el sujeto establece consigo mismo.

Con la digitalización de nuestras sociedades, estos tres dominios adquieren una dimensión nueva. Por eso, es tarea del pensamiento problematizar las soluciones o reglas algorítmicas que programan sujetos —reglas aparentemente neutrales, objetivas e imparciales. La problematización se expresa en Foucault de la siguiente manera:

El trabajo de una historia del pensamiento sería reencontrar en la raíz de estas diversas soluciones la forma general de problematización que las ha tornado posibles o, más aún, lo que ha hecho posible las transformaciones de las dificultades y obstáculos de una práctica en un problema general para el que se proponen diversas soluciones

prácticas. La problematización responde a estas dificultades, pero haciendo algo completamente distinto a traducirlas o manifestarlas. Elabora al respecto las condiciones en las que se pueden dar respuestas posibles, define los elementos que constituirán lo que las diferentes soluciones se esfuerzan en responder. Esta elaboración de un tema en cuestión, esta transformación de un conjunto de obstáculos y de dificultades en problemas a los que las diversas soluciones buscarán aportar una respuesta, es lo que constituye el punto de problematización y el trabajo específico del pensamiento. (Foucault, 1999, 360).

Problematizar es abrir una distancia crítica respecto de un conjunto de soluciones dadas para remontarse a sus condiciones históricas de posibilidad. Problematizar es abrir un espacio de cuestionamiento que permite separarnos de las formas de subjetivación histórica. Con la problematización cuestionamos la presunta autonomía de las prácticas, pues detrás de ellas se encuentran, como condición de posibilidad o *a priori* de la experiencia, complejos mecanismos algorítmicos. La problematización es una actividad ética, “is an act of thought that is essentially ethical in its scope because, as the very shaping of problems, it is an activity that dictates how we might understand them and thus begin to respond to them” (Cunniff, 2014, 77).

Remontarse hacia las condiciones de posibilidad de los objetos digitales es un movimiento crítico que permite entender cómo las diferentes soluciones se desprenden de una forma específica de problematización. Modificar los postulados de dicha forma específica de problematización supone impedir que esta quede normalizada bajo la forma de la imparcialidad o la neutralidad. Las tecnologías digitales prometen facilitarnos la vida, pero

muchas soluciones no están exentas de sesgos y supuestos que implican una determinada precomprensión de la experiencia. Como demuestra de forma sistemática (Hagendorff, 2020), las sociedades digitales están amenazadas por campañas automatizadas de propaganda y desinformación, procesos de vigilancia, reconocimiento de rostros o análisis de sentimientos para finalidades comerciales. La implementación de la inteligencia artificial puede dar lugar a nuevas formas de vulneración de la privacidad, vulneraciones de datos y uso de algoritmos sesgados, entre otras posibilidades. No existen objetos digitales neutrales u objetivos: los algoritmos son opiniones inscritas en código que dan respuesta a diferentes tipos de problemas. Por ello, hay que elaborar una distancia, abrir un espacio crítico de juego, una salida al juego de fuerzas establecido mediante el trabajo del pensamiento.

La problematización es un movimiento de distanciamiento respecto a la supuesta claridad de soluciones y objetos, indagando en sus condiciones históricas de producción. Frente a las respuestas definitivas, Foucault abre un espacio de juego, un espacio de libertad para la aparición de nuevas prácticas, nuevas formas de ser. La historia de este pensamiento busca describir cómo las soluciones dependen de una forma específica de problematización; “cómo se han construido las diferentes soluciones a un problema; pero también cómo estas diferentes soluciones son el resultado de una forma específica de problematización” (Foucault, 1999, 361). Problematizar la era digital es un acontecimiento que se produce cuando aparece una situación de malestar y sospecha que nos lleva a preguntarnos por las condiciones de producción de determinadas prácticas y mecanismos.

A lo largo de la historia, los sujetos se encuentran con situaciones incómodas que les obligan a modificar sus cursos de acción. En estas situaciones de incertidumbre y malestar

no participa ninguna subjetividad trascendental —ni en Foucault ni en Deleuze— sino la situación de indeterminación como condición histórico-formal de las prácticas posibles. La condición histórico-formal se expresa bajo disonancias en la sociedad digital —resistencias o desviaciones de los modelos de seguimiento y predicción—, repeticiones anómalas —ausencia de fenómenos creativos soterrados bajo identidades molares—, desórdenes que escapan a los intentos de captura de las reglas algorítmicas. El malestar de la digitalización nos invita a pensar, a indagar y a comenzar nuevos caminos de distanciamiento o líneas de problematización.

Deleuze: líneas de fuga

Un algoritmo es un conjunto de pasos reglado para la solución problema. Los algoritmos tratan de condicionar nuestras decisiones, moldeándonos, creando sujetos dóciles. La autoridad del algoritmo puede definir la relevancia de los objetos digitales e individuos. Los objetos digitales pueden quedar clasificados de forma ilegítima, opacando formas digitales que pueden inducir procesos transformativos —pensemos en la importancia del posicionamiento en los motores de búsqueda. Los individuos pueden quedar orientados hacia prácticas que faciliten su mercantilización y su monetarización, incluso pueden ser algorítmicamente clasificados, ordenados y, por tanto, disciplinados. Foucault había percibido la emergencia de un nuevo modelo social alrededor del concepto de biopoder y una biopolítica de las poblaciones, técnicas para subyugar a la población. Deleuze señalará el advenimiento de las sociedades de control. Las nuevas transformaciones “rompen la antigua rigidez disciplinaria para dar lugar a los chips electrónicos, a los teléfonos celulares —que permiten tener un control constante sobre cada uno— [...] Hay nuevas formas de

subjetivación y de resistencia al control que deben intentarse por vías inéditas” (Dosse, 2009, 429). Para Deleuze:

Si es cierto que el poder ha afectado cada vez más nuestra vida cotidiana, nuestra interioridad e individualidad, si se ha hecho individualizante, si es cierto que el propio saber está cada vez más individuado, formando hermenéuticas y codificaciones del sujeto deseante, ¿qué le queda a nuestra subjetividad? Al sujeto nunca le queda nada, puesto que constantemente hay que crearlo, como núcleo de resistencia, según la orientación de los pliegues que subjetivan el saber y doblan el poder... La lucha por una subjetividad moderna pasa por una resistencia a las dos formas actuales de sujeción, una que consiste en individuarnos según las exigencias del poder, otra que consiste en vincular cada individuo a una identidad sabida y conocida, determinada de una vez por todas. La lucha por la subjetividad se presenta, pues, como derecho a la diferencia y derecho a la variación, a la metamorfosis... En *El uso de los placeres*, Foucault no descubre el sujeto. En efecto, ya lo había definido como una derivada, una función derivada del enunciado. Pero al definirlo ahora como una derivada del afuera, bajo la condición del pliegue, le da una extensión plena, y a la vez una dimensión irreductible. (Deleuze, 2003, 139).

La actualidad de Deleuze nos permite cuestionar el injustificado carácter fundacional del sujeto. Con Deleuze podemos desplazarnos a instancias previas a la conciencia, detectando los procesos que han dado lugar a determinadas soluciones, determinadas formas u objetivaciones de la subjetividad. Deleuze y Guattari conciben el sujeto como un

efecto, el resultado de la cristalización del campo virtual o “cuerpo sin órganos”. Ese “cuerpo sin órganos” es un campo trascendental distinto del kantiano, “un puro plano de inmanencia, ya que escapa de toda trascendencia, tanto del sujeto como del objeto” (Deleuze, 2007, 348). El pensamiento de Deleuze tiene una lógica, una sistemática que va de lo liso a lo estratificado, de lo molecular a lo molar, de lo virtual a lo actual, y viceversa. Si el *software big data* trata de detectar patrones y estructuras —lo molar— el pensamiento desterritorializador de Deleuze y Guattari puede horadar esas estructuras, iniciando un pensamiento molecular compuesto de líneas de fuga que escapan a dicha axiomática.

El pensamiento de Deleuze es un pensamiento del tránsito y la transformación, pero hoy los movimientos de creación están mediados por tecnologías digitales. En Deleuze no es menos real lo virtual que lo actual; lo actual tiene siempre un momento virtual que descompone lo constituido para dar lugar a identidades nuevas. Para Deleuze, es importante no ver aquí un dualismo donde lo virtual —el campo trascendental del “cuerpo sin órganos”— sería el polo fundamental de todos los procesos pues “siempre que se cree en un gran principio fundamental, lo único que se puede producir después son enormes dualismos estériles” (Deleuze, 1980, 64). El pensamiento de Deleuze trata de describir la lógica del movimiento, el tránsito de lo virtual a lo actual, y la virtualización de lo que se presenta como dado, definitivo o establecido. Si los procesos digitales y los algoritmos orientan y la definen determinados tipos de sujeto, es posible transitar de lo actual a lo virtual, y descomponer las formas constituidas por los algoritmos de programación.

El método crítico de Deleuze es el *empirismo trascendental* que desciende o asciende hacia aquello que todavía no puede ser visto, definido o identificado, a las condiciones

genéticas de aparición de objetos y sujetos. ¿Qué es la crítica en Deleuze? La crítica es el pensamiento mismo, lo intempestivo, “pensar es alcanzar una materia no estratificada, entre las capas o los intersticios” (Deleuze, 2007, 223). Pensar no es ver, se sitúa antes de la visión, pensar es situarse en el afuera previo a toda visión, en nuestro caso, de toda programación o codificación. Previo a la representación, el deseo es la crítica misma, la energía no formalizada que permite imaginar mundos no monetizables, mundos que rompen la cadena infinita de la inversión, mercantilización y maximización de la inversión.

El carácter sistemático de su pensamiento no debe hacernos caer en un nuevo dualismo o entenderlo como un nuevo dualismo, “o bien singularidades puestas ya en individuos y personas, o bien el abismo indiferenciado” (Deleuze, 2005, 41). Lo virtual y lo actual no son el caos y el orden; es el movimiento del pensamiento, el pensamiento en devenir, el pensamiento que se transforma para evitar las formas de captura diseñadas por el nuevo capitalismo de vigilancia o de plataformas. El campo trascendental es el campo crítico del pensamiento.

Líneas de fuga y máquinas de codificación

En la era digital, la rostrificación posibilitada por las máquinas digitales genera dispositivos que buscan canalizar el deseo en formas de representación válidas, útiles, impidiendo la expresión de otras formas posibles. El plano virtual quedaría codificado, representado bajo formas específicas, las que sugieren y canalizan los dispositivos algorítmicos. El deseo quedaría cristalizado, generando relaciones imaginarias de carácter ideológico: aquí Žižek se enfrenta a Deleuze y Guattari. A continuación, se expone cómo el aparato conceptual de Žižek permite explicar la

formación de los sujetos y, al mismo tiempo criticar, de la mano de Deleuze y Guattari, las formas represivas de dicha formación.

El pensamiento filosófico contemporáneo ha insistido en no abandonar la idea de lo Real. Frente a las propuestas antifundacionistas rortianas, el sistema de Žižek es considerado postfundacionista o postmetafísico. No renuncia a lo Real, pero lo concibe como una totalidad imposible que, sin embargo, es representada de forma histórica. Žižek construye lo social sobre lo Real, un sublime “fallido”. El orden simbólico de la cultura se articula gracias a la producción de significantes nodales, núcleos o cristalizaciones de sentido, puntos de acolchado. El significante rígido es el nudo que articula una multitud de significados que, flotantes, quedarían diseminados a lo largo de las prácticas históricas fragmentadas. La realidad histórica queda representada mediante un significante para articularse y unificarse “no es el objeto real el que garantiza, como punto de referencia, la unidad y la identidad de una determinada experiencia ideológica, al contrario, es la referencia a un significante puro la que confiere unidad e identidad a nuestra experiencia de la realidad histórica” (Žižek, 2010, 138).

La búsqueda de la plenitud total es una aspiración mítica. Lo Real siempre desborda la representación, la representación siempre queda atravesada o agrietada por nuevos procesos de representación histórica. El sujeto humano genera una respuesta cultural fallida para canalizar o cultivar el desequilibrio fundamental que lo constituye. En el ser humano, no solo se satisfacen necesidades biológicas; también deseos que se encuentran más allá del principio del placer y de conservación. El ser está agrietado, herido, y las formas históricas de suturación de esa herida originaria forman parte de la historia cultural, social y política. Žižek no renuncia a la fundamentación, pero

se trata de una fundamentación postmetafísica, una fundamentación posfundacional.

La totalidad fallida es representada por objetos parciales; los significantes son puntos de sentido que detienen una multiplicidad indefinida de significantes flotantes. En un escenario posfundacional, lo Real no tiene un modo necesario de ser simbolizado, hay una historia de las simbolizaciones, de los significantes rígidos que articulan y sujetan a los individuos. Es así como tiene lugar la representación metonímica de una totalidad imposible, paradójica; el todo es sostenido por una parte que alcanza hegemonía sobre las demás. La digitalización facilita el diseño de la hegemonía significativa, y los algoritmos de programación social pueden condicionar las formas de representación histórica. Aquellos significantes que articularían las formas de vida no mercantilizadas pueden ser ocultados, visibilizando, por el contrario, formas de representación más rentables.

Deleuze y Guattari celebran las grietas abiertas por lo Real. Frente al deseo entendido como carencia y falta —que busca un objeto de sutura, un significante de cierre y unidad—, entenderán que cualquier grieta o fragmentación es la condición de productividad de nuevas formas subjetivas. El deseo es generador de mundos, pero encontramos el peligro de la mercantilización de estas formas expresivas. Lo Real deleuziano —entendido como deseo que procede de los flujos moleculares o cuerpo sin órganos— puede convertirse en deseo objetivado, deseo representado. Como hemos descrito, el uso de dispositivos digitales facilita la impresión de huellas que luego configurarán los rostros-patrones, dispositivos para la monetarización de las plataformas digitales. Lo Real deleuziano, lo molecular no molarizado, tiende a la formación y a la expresión, pero corre el riesgo de ser capturado. Las tecnologías digitales organizan nuevos mundos virtuales, pero también clasifican las

subjetividades al ordenarnos o priorizarnos, distinguiendo entre formas-sujeto útiles y formas no valorizables.

En las sociedades de control, los objetos digitales dan lugar a procesos de rostrificación, bloques estabilizados de movimiento. La objetivación del deseo organiza la energía libre no ligada; es la codificación de las singularidades nómadas. Los rostros son codificaciones, representaciones o figuraciones. El ejercicio inverso de la codificación es perder el rostro, cuestionar estas formas compuestas, fragmentar las composiciones del plano virtual. Los textos de Deleuze y Guattari permiten interrumpir las formas, reiniciar las líneas, iniciar líneas de fuga que rompen con las formas constitutivas de subjetividades molares. Para escapar de las formas constituidas, las grietas y aperturas son líneas de fuga. La desterritorialización en la era digital implica el complejo proceso de descomposición de nuestro ser histórico —dependiente de formas históricas de problematización. El patrón crítico y sistemático del pensamiento deleuziano sirve como herramienta conceptual que nos permite tomar conciencia de los procesos mecánicos y maquínicos de formación de los pliegues de una subjetividad heterónoma. Por ello, el cuestionamiento es la primera línea de fuga, desordenando los patrones y las formas definidas para construir nuestros propios conceptos, nuestras propias soluciones, nuestro propio cuerpo sin órganos.

Las formas de articulación de la subjetividad —sus puntos de acolchado— son formas de simplificación de la realidad simbólica que permiten la formación de una interioridad y la representación de una multiplicidad. Un elemento clave de la constitución de la identidad del sujeto es la operación de nominación. La nominación establece un designador rígido inmutable, el nombre. Para Žižek (2010) la función del nombre propio consiste en identificar, nombrar es un acto de identificación;

es el nombre el que conserva rígidamente la identidad del objeto. El nombre soporta la referencia, independientemente del cambio en las propiedades descriptivas del objeto “la nominación constituye retroactivamente su referencia” (Žižek, 2010, 135). El uso de los nombres es constructivo y, dado que la realidad social y cultural depende de un sistema de lenguaje, el acto de nominación es constituyente de la subjetividad, produce dicho anclaje de identidad.

Si lo Real es imposible “es precisamente esta imposibilidad la que se ha de captar a través de sus efectos” (214). Es decir, sus efectos son las huellas históricas de un desequilibrio fundamental. El espacio ideológico “está hecho de elementos sin ligar, sin amarrar, significantes flotantes, cuya identidad está abierta” (125). El orden simbólico se articula gracias a significantes nodales, puntos de acolchado que confieren significación precisa a los demás elementos; el significante rígido logra su referencia en el acto de enunciación, anudando una multitud de significantes flotantes. El sujeto queda sujetado al referir su identidad a un nombre que ocupará el lugar del gran Otro, reconociéndose a sí mismo en su unidad.

Deleuze y Guattari nos hablan de construir rizoma sin puntos de detención, abriendo líneas de fuga. Pero Žižek ofrece una visión contraria: el papel de un significante será el de actuar de punto nodal que detiene la circulación de significantes constituyendo sentido. Sin un significante que detenga la cadena no existiría la posibilidad de fijar el sentido, entonces “algún significante fija retroactivamente el significado de la cadena, cose el significado al significante, detiene el deslizamiento del significado” (143). El significante nodal rígido permite la unificación de una realidad social dispersa, “la realidad histórica está, por supuesto, siempre simbolizada; el modo en que la vivimos está siempre mediado

por diferentes modos de simbolización” (Žižek, 2010, 138).

¿Cuál de los puntos nodales, *points de capiton*, totalizará el campo de significado, esos significantes flotantes? Para Deleuze y Guattari (2004, 43) “el nombre propio es la aprehensión instantánea de una multiplicidad”. La nominación vuelve molar la experiencia molecular de lo social, el estado larvario o virtual de la subjetividad pasa a un estado definido y constituido, genera un sujeto sujetado a un orden simbólico. Pero el trabajo de Žižek cuestiona el carácter anárquico y múltiple de las estructuras abiertas o flujos de deseo, reconduciendo su multiplicidad, la apertura de los flujos sin término o anclaje. Con Žižek, los significantes flotantes necesitan formas de articulación y visibilización. La significación consistirá en un acto performativo; el acto de nominación constituye su referencia, y este acto permite agrupar la experiencia social dispersa.

La economía informática es un claro ejemplo de codificación, las aplicaciones son máquinas de rostrificación, “pero si el hombre tiene un destino, ese sería el de escapar al rostro, deshacer el rostro y las rostrificaciones, devenir imperceptible, devenir clandestino” (Deleuze & Guattari, 2004, 176). La multiplicidad de la experiencia analógica queda transformada en información, las líneas de fuga se ordenan, el rostro aparece, la unidad ya puede ser computada. La producción de unidades significantes permite la determinación de los movimientos del rizoma, su arborificación y la aparición de las primeras raíces. Por el contrario:

Si el rostro es una política, deshacer el rostro también es otra política que provoca los devenires reales, todo un devenir clandestino. Deshacer el rostro es lo mismo que traspasar la pared del significante, salir del agujero negro de la subjetividad.

El programa, el slogan del esquizoanálisis deviene ahora: buscad vuestros agujeros negros y vuestras paredes blancas, concededlos, conced vuestros rostros, esa es la única forma de deshacerlos, de trazar vuestras líneas de fuga (192)

¿Cuál de los puntos nodales, *points de capiton*, totalizará el campo de significado? La sociedad digital es una fábrica de significantes históricos, y la autoridad del algoritmo puede priorizar unos u otros dependiendo de diferentes estrategias políticas y económicas. En ambos casos, la relación imaginaria produce sujeto, fija al sujeto en el lugar del Otro: “el sujeto siempre está ligado, prendido, a un significante que lo representa para el otro, y mediante esta fijación carga un mandato simbólico, se le da un lugar en la red intersubjetiva de las relaciones simbólicas” (Žižek, 2010, 156).

Las formas simbólicas hegemónicas ligan al sujeto con un significante “y esta fijación carga un mandato simbólico” (156). Se desea una respuesta a la falta-grieta en el orden simbólico, la suturación de la grieta abierta por lo Real. El síntoma es algo que no puede eliminarse, “vinculamos nuestro goce a una determinada formación significativa que asegura el equilibrio y la coherencia de nuestro universo simbólico” (111). Hay que constituir un orden simbólico estable que conjure lo Real, ¿cuál de los puntos nodales articulará el orden simbólico estable? El sujeto proyecta su identidad fuera de él, en el lugar del Otro ocupado por una forma simbólica:

- La identificación imaginaria es la identificación con la imagen “que representa lo que nos gustaría ser”, el yo ideal. Nos lleva a buscar la similitud o identidad.
- La identificación simbólica, —nos vemos a través de la mirada del Otro—, es “la identificación con el

lugar desde el que nos observan, desde el que nos miramos de modo que nos resultamos amables, dignos de amor” (147). Nos lleva a una relación con nosotros mismos mediada por el Otro que determina qué prácticas son buenas y qué prácticas son indeseables. El gobierno de sí, mediado por el Otro, implica la obediencia para obtener su reconocimiento afectivo.

La insatisfacción es constitutiva del plano simbólico por el carácter imposible de lo Real. Los intentos de suturar completamente dicha insatisfacción solo pueden llevar a formas potencialmente violentas. Los discursos totalitarios siempre han culpado al otro del fallo en el intento de cierre del orden simbólico, identificándolo, paranoicamente, como diferencia. La paradoja de la representación simbólica consiste en acertar fracasando, una saludable insatisfacción constitutiva. El resto de comportamientos son formas represivas del deseo, que generan placer en la eliminación de toda diferencia, de toda hibridación, de toda mácula:

El fracaso de su representación es su verdadera condición. El sujeto trata de articularse en una representación significante; la representación fracasa; en vez de una riqueza tenemos una falta, y este vacío abierto por el fracaso es el sujeto del significante. El sujeto del significante es un efecto retroactivo del fracaso de su propia representación, por ello el fracaso de la representación es la única manera de representarlo adecuadamente. (Žižek, 2010, 228)

Frente a esta forma de canalización, representación y sublimación del deseo —formas que generan un sujeto sujetado a un determinado orden simbólico, aunque sea de

forma fallida, transitoria o imperfecta— el pensamiento de Deleuze y Guattari hace fluir el deseo, imperceptible, irrepresentable, dificultando la identificación, la traducción a código y la rostrificación. Es decir, la metaformatividad como movimiento de fuga (Val, 2009). En el mundo digital estamos prendidos a esos Objetos-Otro que cargan un mandato simbólico que imitamos —pirámide simbólica de la semejanza— u obedecemos —en busca de una catexis libidinal entendida aquí como investidura digital. Las sociedades digitales son fábricas de subjetividad, con el peligro de alienarnos en formas-sujeto heterónomas. Por eso, el pensamiento busca tomar distancia y entrar en nuestro cuerpo sin órganos, para pensar de nuevo:

El CsO oscila constantemente entre las superficies que lo estratifican y el plan que lo libera. Liberáddlo con un gesto demasiado violento, destruid los estatos sin prudencia, y os habréis matado a vosotros mismos. [...] Habría que instalarse en el estrato, experimentar las posibilidades que nos ofrece, buscar en él un lugar favorable, los eventuales movimientos de desterritorialización, las posibles líneas de fuga [...] Liberar intensidades continuas para lograr un CsO (Deleuze y Guattari 2004, 165-166)

Conclusión

Las tecnologías digitales facilitan la traducción de experiencias vitales a código, logrando el ejercicio de un poder microscópico, preciso, quirúrgico. Si la microfísica del poder analizaba el poder como algo difuso, disperso y fragmentado, alcanzando cualquier lugar, las tecnologías digitales y los grandes datos, han hecho que ese ejercicio sea más preciso y efectivo. Si la sociedad es un archipiélago de diferentes poderes no centralizados o dispersos, gracias a la tecnología digital los procesos de

subjetivación son más personalizados, alcanzando los movimientos, los pensamientos y los deseos.

Diferentes enfoques tratan de huir de este escenario digital. Desde un punto de vista ontológico, la grieta abierta por lo Real da lugar a formas de representación simbólica en la sociedad de la información. Esas formas de representación constituyen nuevos sujetos, con diferentes tipos de relación con sus significantes—Otro—similitud, sumisión, catexis libidinal, codificación o representación del deseo. Frente a los intentos de codificación, aparece también la posibilidad de un pensamiento divergente, esquivo, clandestino, líneas de fuga que huyen de las líneas de código, un pensamiento que escaparía de la máquina binaria. Pensar, abismarse en el carácter incompleto y no totalizable de lo Real, nos invita a practicar más radicalmente filosofía para escapar de las máquinas binarias de representación, rostrificación y captura.

Referencias

- Carr, N. (2011). *Superficiales: ¿qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Taurus.
- Cunniff Gilson, E. (2014). Ethics and the ontology of freedom: problematization and responsiveness in Foucault and Deleuze. *Foucault Studies*, 17, 76-98. <https://doi.org/10.22439/fs.v0i17.4254>
- Dosse, F. (2009). *Gilles Deleuze y Félix Guattari: Biografía cruzada*. Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, G. (1980). *Diálogos con Clarie Parnet*. Pre-textos, Valencia.
- Deleuze, G. (2003). *Foucault*. Paidós, Barcelona.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas*. Pre-Textos, Valencia.
- Deleuze, G. (2005). *Lógica del sentido*. Paidós, Barcelona.
- Deleuze, G. (2007). *Dos regímenes de locos, Textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-textos, Valencia.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Obras esenciales, Volumen III, Paidós, Barcelona.
- Frohmann, B. (2018). Foucault, Deleuze, and the Ethics of Digital Networks. In *Localizing the Internet*. Leiden, Niederlande: Brill | Fink. https://doi.org/10.30965/9783846742006_005
- Hagendorff, T. (2020). The ethics of AI ethics: An evaluation of guidelines. *Minds and Machines*, 30(1), 99-120. <https://doi.org/10.1007/s11023-020-09517-8>
- López Baroni, M. J. (2019). Las narrativas de la inteligencia artificial. *Revista de bioética y derecho*, (46), 5-28. <https://doi.org/10.1344/rbd2019.0.27280>
- Muntadas Figueras, B. (2022). Colonización de la vida cotidiana y totalitarismo digital. Sobre cómo la tecnología gobierna nuestras vidas. *Astrolabio: revista internacional de filosofía*, (26), 1-11. <https://raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/413774>.
- Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. Cambridge, Polity Press.
- Val, J. del (2009). Cuerpo común y guerra de los afectos: coreografías globales y cuerpos en serie del afectocapital. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 14, 121-139.
- Val, J. del (2018). Ontohacking: Onto-ecological politics in the Algoricene. *Leonardo*, 51(2), 187-188. https://doi.org/10.1162/LEON_a_01521
- Zizek, S. (2010). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI, Madrid.
- Zuboff, S. (2015). Big other: surveillance capitalism and the prospects of an information civilization. *Journal of Information Technology*, 30(1), 75-89. <https://doi.org/10.1057/jit.2015.5>.